

Del objeto al proceso: el paisaje de la reconstrucción post-catástrofe

*From the object to the process: the landscape of post-catastrophe
reconstruction*

¹DANIELE ROCCHIO

²RICARDO MOYA

Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UTE, Quito, Ecuador
Universitat Politècnica De València, Valencia, España
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UTE, Quito, Ecuador
Universitat Politècnica De València, Valencia, España

Email: daniele.rocchio@ute.edu.ec / daroc2@doctor.upv.es
<ricardo.moya@ute.edu.ec> / <rimobar@doctor.upv.es>.

Móvil: 0996103552 / 0995863481

Recepción / *Received*: 30.09.2017

Aceptación / *Accepted*: 30.11.2017

Publicado / *Published*: 26.12.2017

RESUMEN

La imagen post-catástrofe, desde el punto de vista arquitectónico-urbano, es el reflejo de dinámicas socio-espaciales relacionadas con fenómenos complejos. Desde el siglo XX se ha empezado a investigar con profundidad los desastres naturales desde un punto de vista principalmente disciplinar. Los estudios se han enfocado, tanto en poder predecir los acontecimientos cuanto en un trabajo metodológico de soluciones post-evento. Esta situación resulta ser de alta complejidad, donde convergen múltiples factores que definen el sistema de la realidad de emergencia. Los análisis y las estrategias de intervenciones se han orientados en planteamientos estáticos de recuperación urbana y de re-habilitación o construcción ex-novo de obras puntuales, los cuales no han resuelto las problemáticas reales que se presentan en una situación de post-catástrofe y no se ha definido un criterio sobre el paisaje de estas condiciones que pueda contestar a la pregunta: ¿Cuál es la representación de la imagen en este tipo de configuraciones socio-espaciales?

El presente artículo quiere definir el concepto de “paisaje de la reconstrucción post-catástrofe” para que el encuadre de la cuestión sea sobre el proceso (marco dinámico) y no

sobre el objeto (marco estático). Esto se ha concretado, a nivel metodológico, a través de dos levantamientos *in situ* del parque construido y del sistema urbano en la cabecera parroquial de San José de Chamanga, lugar emblemático de la provincia de Esmeraldas en Ecuador. Los resultados nos llevan a definir dos tipos de paisajes que evidencian la necesidad de no intervenir con zonificaciones exactas y permanentes sino con modelos procesuales y adaptables al medio cambiante.

Palabras clave: procesos, post-catástrofe, imagen, paisaje, reconstrucción.

ABSTRACT

The post-catastrophe image, from the architectural-urban point of view, is the reflection of socio-spatial dynamics related to complex phenomena. Since the last century, the disasters have been researched in a profound way from a mainly disciplinary point of view. The studies have focused to predict the events and on a methodological work of post-event solutions. This situation is highly complex, where converge multiple factors that define the emergency reality. The analysis and strategies of interventions have focused on static approaches to urban recovery and re-habilitation or ex-novo construction of specific works, that have not solved the real problems that arise in a post-catastrophe situation and It is not been defined a criterion on the landscape of these conditions that can answer the question: what is the representation of the image in this type of socio-spatial configurations? The present article wants to define the concept of "landscape of post-catastrophe reconstruction" so that the framing of the issue is about the process (dynamic framework) and not about the object (static framework). This has materialized, at the methodological level, through interviews with the community and two in situ surveys of the built park and the urban system of San José de Chamanga, emblematic place of the province of Esmeraldas in Ecuador. The results lead to the definition of two types of landscapes that show the need not to intervene with accurate and permanent zoning, but with process models that are adaptable to the changing environment.

Keywords: process, post-disaster, image, landscape, reconstruction.

INTRODUCCIÓN

El 16 de abril de 2016, Ecuador despertó su conciencia frente al sismo 7.8 (escala Richter). La espontaneidad constructiva mostró sus debilidades científicas bajo los aspectos técnicos-constructivos de obras puntuales y de planificación con relación a las visiones micro

y macro urbanas. La Costa ecuatoriana centro-septentrional, lugar afectado por el evento, se encontró súbitamente en una situación de caos físico, psicológico y de colapso espacial, social, económico, productivo y administrativo.

Este antecedente creó las premisas para el trabajo de investigación y vinculación con la comunidad afectada por el evento catastrófico por parte de la Universidad Tecnológica Equinoccial, que pudo reflexionar sobre los acontecimientos y las estrategias de intervención en situaciones de post-desastre.

El escenario que se presentó, y que sigue presente hoy en día no solo en la costa norte del Ecuador, sino en muchos de los lugares afectados por eventos catastróficos, es el de intervenciones puntuales o con planificaciones que no toman en cuenta todos los componentes del sistema complejo de las interrelaciones socio-espaciales.

La necesidad de replantear el enfoque en las intervenciones post-catástrofe, se refiere principalmente a una errónea actividad de intervención que se basa en posiciones específicas divididas por disciplinas y que no considera la complejidad del conjunto de factores interrelacionados que convergen en estos escenarios, caso similar al de L´Aquila en Italia (2009) o de Haití (2010) que, años después, aún en el presente viven en una situación de “no definición”. No existen casos en los cuales, después de un evento, se haya seguido un proceso flexible con acciones enmarcadas en un proceso más amplio y transdisciplinario.

En sí los desastres se consideran como “fenómenos complejos” (González Mora 2008) que, más allá de ser considerados naturales o antrópicos, son eventos sociales que definen nuevos órdenes y nuevas prioridades.

Este artículo quiere ampliar el panorama de la visión de la intervención, enmarcando la atención sobre la evolución de la imagen del paisaje post-catástrofe, con el fin de considerar el enfoque del trabajo de intervención en el proceso más que en el objeto. Ania González Mora, en su artículo “The disaster phenomenon. A transdisciplinary perspective from the Complex Systems approach”, propone el siguiente enunciado con relación a la posición del ser humano en el sistema *Naturaleza*:

Evaluar adecuadamente la interdependencia que existe entre todos los fenómenos y procesos en todas las escalas espacio-temporales de existencia, en las cuales ocurren los desastres, por lo que no se debe hablar de los mismos en términos de “pequeños” y “grandes”, lo cual resta importancia a unos y puede magnificar a otros. Lo más adecuado es determinar correctamente cuál es el sistema, precisado en una escala determinada, y actuar en consecuencia. (González Mora 2008).

El enfoque procesual de González Mora, deja la posibilidad de analizar la imagen del paisaje en clave temporal, definiendo sintéticamente dos períodos post-catástrofe, que por simplificación se nombraran: Post y Post Post.

Este cambio de visión plantea un contexto de intervención que se base en las condiciones cambiantes del medio específico: “The current rush to embrace adaptive management often proceeds with the assumption that one size fits all. A sound approach to disaster management should begin with an inquiry into the nature of the disaster. Learning by experience and going with the flow are attractive where uncertainties are especially large and the consequences accumulate over time” (Roger E. Kasperson, 2010).

Con estos antecedentes, con el objetivo de mirar la intervención desde un punto de vista procesual, nacen preguntas sobre cuáles son los tiempos del post-catástrofe y cómo estos tiempos cambian la imagen del lugar. La hipótesis planteada es si las respuestas a estas incógnitas puedan definir la arquitectura como proceso de mitigación adaptable al contexto socio-espacial.

EL PROCESO COMO IMAGEN DEL PAISAJE

En *La producción del espacio*, Lefebvre define el arquitecto como productor de espacios en relación con un entorno fragmentado en diferentes escalas e interpretado según el concepto capitalista de una lado y socialista del otro (Lefebvre, 1974). Los dos son modelos que muestran diferentes caras de un único objetivo: reproducir, a través del espacio, conceptos ideológicos.

Dejando de lado los juicios de valores sobre las diferentes ideologías y sus consecuencia en la forma de actuar, resulta claro cómo la definición de estrategias sociopolíticas y económicas marca los procesos de definición espacial ya debatidos sobre todo en los últimos veinte años (en Habitat III de octubre 2016 se celebra “la ciudad para todos”) en relación con la obra *El derecho a la ciudad* (Le Febvre, [1970] 2014).

Desde los setenta, sigue abierta la investigación sobre los procesos urbanos bajo un diseño metodológico plural y que, además de enfocarse en espacios urbanos, sean estos rurales o metropolitanos, ya construidos abre las puertas a nuevas urbanizaciones: “Varias de las contribuciones vinieron a señalar la capacidad de la teoría de Lefebvre para desarrollar una crítica a los procesos de urbanización hacia la identificación de puntos de resistencia donde puedan imaginarse nuevos proyectos urbanos. Esto conlleva, en particular, la atención al concepto lefebvriano de utopía –sugerido como medio para desprenderse de la actual irrelevancia de la arquitectura en la producción social del espacio (Nathaniel Coleman)–, y al

de apropiación del espacio, y del espacio diseñado de tal modo que se preste a la apropiación” (Stanek L. y Schmid C., 2011).

En este contexto podrían considerarse, como “nuevos proyectos” los que se desarrollan a partir de una catástrofe. Se trata no tanto de definir una inexistencia antrópica (siguen siendo áreas urbanizadas) sino de acercarse a una realidad que ha perdido sus mecanismos sociales: “La vita associativa, presente prima del sisma, non trova attualmente una proiezione negli spazi ad essa destinati. Il territorio periferico risulta povero di opportunità non riuscendo ad assumere il ruolo di punto di riferimento per le attività aggregative” (Iagnemma y Pignatelli 2013).

La situación post-catástrofe muestra una condición de devastación en donde los procesos de reconstrucción se enmarcan en una reflexión sobre las competencias, desde el punto de vista arquitectónico, urbano y sociopolítico. Las obras construidas muestran sus fragilidades y el proyecto resulta ser “un proceso llevado provisoriamente a cabo y pendiente de ser seguido” (Strappa 2014).

El proyecto se delinea así, como un proceso y, la reconstrucción, es la oportunidad para continuar reflexionando sobre el espacio como un derecho: “Years later, the role of different spaces in the city is reconsidered. In a land, a context, a city where privates and property ownership have long been undisputed leaders, conscience of the city as a common and shared good is restored” (Tagliabue y Bassoli 2016).

En este escenario se puede considerar la imagen del paisaje en la reconstrucción como un proceso en continua transformación: “La singola opera ha senso solo se generata e letta nel grande flusso delle trasformazioni della città e del territorio, come energia in atto che modifica il preesistente” (Strappa 2014).

Estos antecedentes muestran la necesidad de cambiar la visión sobre “intervenir” en el paisaje del post-evento: “Reconocer el fenómeno del desastre como proceso y no como suceso, permite asimilar la idea de que convivimos con la incertidumbre. Todos los días se está en riesgo, desde el hecho simple de un accidente doméstico hasta el terrible de un probable impacto de un meteorito contra la Tierra. Los procesos se gestan en el tiempo y son catalizados o retardados por el cúmulo de eventos que diariamente suceden. La interdependencia de todos los fenómenos en la naturaleza, por insignificantes que se vean, es lo que teje el comportamiento de los sistemas en el tiempo, y constituyen su dinámica” (González Mora 2008).

Para realizar el análisis del paisaje post-catástrofe y del pos post-catástrofe de una zona afectada por un desastre, es importante fundamentarse con las experiencias de un ejemplo práctico, este es el caso de la parroquia de San José de Chamanga, en Esmeraldas, provincia

del Ecuador, que debido al sismo del 16 de abril de 2016, de magnitud 7.8 (escala Richter), sumergió a la parroquia en una situación de catástrofe sin precedentes registrados.

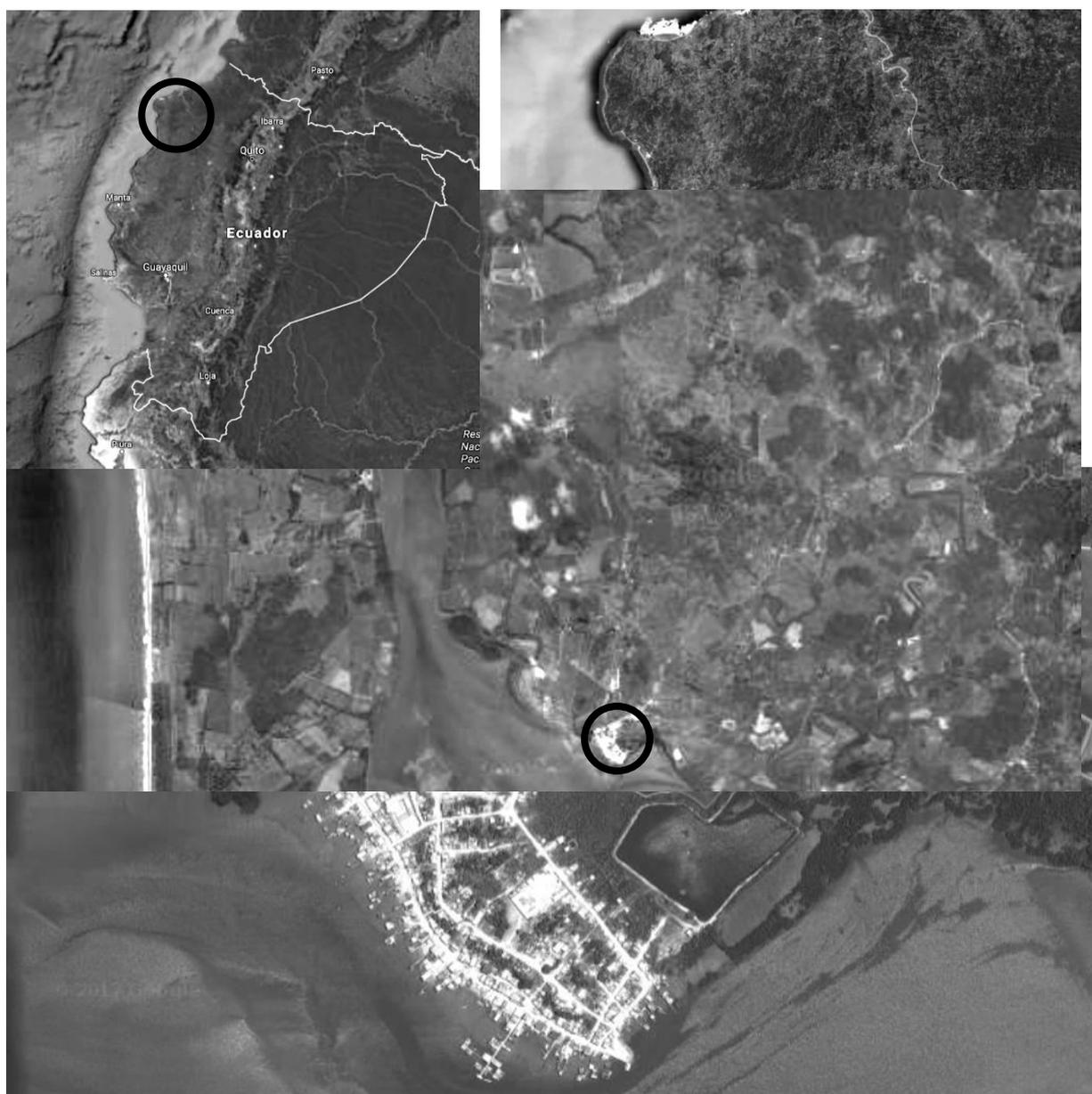


Figura 2. Parroquia de San José de Chamanga. **Fuente:** Google Earth.

POST: “El paisaje consecutivo”

Se considera *paisaje consecutivo* al entorno tangible del post-catástrofe en un lapso de tiempo inmediato y mediato, traducido en términos cuantitativos, desde el evento catastrófico hasta los dos primeros meses aproximadamente. Esta división temporal está íntimamente ligada al tipo de actividades que se desarrollan, ya que éstas influyen directamente en el entorno físico de la zona afectada.

El escenario inmediato y mediato que se presenta en una zona post-catástrofe es el de una gran destrucción en el parque edificatorio, suceso que puede provocar que la identidad del lugar se vea fuertemente afectada o hasta incluso irreconocible. El caso de la parroquia de San José de Chamanga fue un claro ejemplo de una zona que sufre un gran daño en las edificaciones, lo que se tradujo en un alto porcentaje de edificaciones destruidas o inhabitables. Esto no afectó a la identidad del lugar, ya que los daños se localizaron mayoritariamente en las edificaciones que no respetaban los cánones de la arquitectura vernácula de la zona, pues las viviendas de pescadores construidas en madera y sobre las aguas del estuario del río Cojimíes, fueron las que mejor resistieron el sismo, sus réplicas y una licuefacción del suelo consecuente al evento sísmico.



Figura 3. Edificaciones vernaculares de San José de Chamanga.

Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2016.

En la imagen se puede observar como en el paisaje consecutivo se enfatiza la identidad de la parroquia, ya que las viviendas más representativas, que antes quedaban ocultas en la trama urbana, quedan expuestas después del derrumbe de la mayoría de edificaciones con tecnologías constructivas foráneas o contemporáneas (mal interpretadas). Además, este paisaje evidencia las soluciones constructivas que mejor se adaptan a las necesidades resistentes del lugar (viviendas de madera en pie), contrariamente a las soluciones adoptadas por criterios económicos o de desarrollo forzado y mal entendido (viviendas con estructura de hormigón armado, mampostería de ladrillo o bloque de hormigón, reducidas la gran mayoría a escombros)

Una consecuencia de la destrucción de la mayor parte de las edificaciones es la aparición de asentamientos y viviendas espontáneas, siendo las tipologías más extendidas las carpas, tiendas de campaña o edificaciones compuestas de materiales ligeros y fáciles de manejar y de conseguir. Generalmente estas edificaciones no se insertan en la trama urbana ni en zonas habilitadas para tal fin, ya que no suelen existir planificaciones urbanas que prevean estas situaciones. Esto conlleva el apoderamiento por parte de la sociedad del espacio público generalmente donde existía una edificación (espacios inseguros). En el caso específico de San José de Chamanga, los habitantes empezaron a utilizar, en algunos casos, el espacio público de las calles, de las plazas y de las pistas deportivas, y en otros casos utilizaban el espacio privado propio o ajeno. En este último escenario se presentaban situaciones en las que la edificación preexistente estaba totalmente destruida, por lo que los usuarios se ubicaban directamente sobre los escombros o cerca de restos en pie de la edificación, sin tomar en cuenta la posibilidad de un posterior colapso.



Figura 4. Asentamiento espontáneo en pistas deportivas públicas.

Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2016.



Figura 5. Asentamiento espontáneo en plazas públicas.
Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2016.



Figura 6. Vivienda espontánea sobre solar propio aprovechando los restos de la edificación preexistente.
Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2016.



Figura 7. Vivienda espontánea sobre solar ajeno no edificado.

Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2016.

Otro aspecto determinante del paisaje es la presencia de basura y escombros, ya que en la mayoría de casos no hay planificación para su gestión y desalojo en caso de desastre, como serían los servicios de recogida, lugares de vertido y acopio, tratamiento de los residuos, reciclaje, reutilización, etc.

San José de Chamanga no fue la excepción, ya que el servicio de recogida de escombros fue deficiente, escaso y mal organizado, por lo que los habitantes tuvieron que aprender a convivir con estos residuos. Lo mismo sucedió con el caso de la basura, que aunque su eliminación ya era un problema a resolver previo al desastre, se acentuó con el suceso del mismo, pues se empezaron a aprovechar las zonas de acopio de escombros para verter la basura.



Figura 8. Acopio improvisado de escombros y de basura.
Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2016.

El paisaje consecutivo no solo está conformado por atributos directamente relacionados con el desastre, como los vistos anteriormente, sino que también existen aspectos que poseen una relación indirecta, como puede ser la presencia de personal humano (voluntarios, ejército, bomberos, policía...), infraestructuras temporales (depósitos de agua, unidades de tratamiento de agua, comedores públicos, asentamientos conformados...), maquinaria y/o vehículos (excavadoras, camiones...), entre otros. La presencia de estos depende de la presencia o predisposición a brindar ayuda de instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

POST POST: “El paisaje ulterior”

Por *paisaje ulterior* se entiende el entorno sucesivo al *paisaje consecutivo* que podría subdividirse en los plazos ya ampliamente definidos en la literatura: mediano y largo. Para realizar el análisis, en el caso específico de San José de Chamanga, se va a considerar este paisaje desde los dos meses posteriores al sismo hasta la actualidad.

Para entender de una mejor manera que el paisaje en una zona post-desastre va cambiando como un proceso y no como una sucesión de situaciones estáticas –tiempos cero– (Porreca y Rocchio 2016), sin conexión entre sí, se va a realizar el análisis del paisaje ulterior apoyándose en comparativas con el paisaje consecutivo. Al mismo tiempo, el análisis se organiza en dos grupos: en uno se engloban todos los aspectos que permanecen desde el paisaje consecutivo y en el otro los aspectos inéditos que aparecen, en la mayoría de los casos, como consecuencia de los ya instaurados en la primera fase.

En lo que se refiere a los aspectos que se heredan, por un lado está la presencia de los escombros y basura y, por otro lado, los asentamientos espontáneos y regularizados. En lo

general, estos dos aspectos no se suelen solucionar pasados unos meses del evento catastrófico, ya que las instituciones presentes en una primera fase se ocupan casi exclusivamente del suministro de bienes de necesidades primarias (agua, comida y alojamiento seguro). Tales instituciones suelen dejar de estar presentes en la zona y abandonan las políticas de apoyo, dejando que las zonas afectadas resuelvan autónomamente los problemas emergentes. Por lo que los afectados se ven obligados a convivir con estos inconvenientes.



Figura 9. Acopios espontáneos de escombros y de basura. Un año después del sismo.
Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2017.



Figura 10. Asentamientos regularizados emprendidos por el gobierno. Un año después del sismo.
Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2017.



Figura 11. Asentamientos espontáneos en vía pública. Un año después del sismo.
Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2017.

Los atributos inéditos que complementan la imagen del paisaje ulterior son los derivados por intervenciones de entidades gubernamentales y no gubernamentales que se pueden dividir en dos grupos: intervenciones en las infraestructuras e intervenciones en las edificaciones. En la mayoría de zonas post-desastre, en los lapsos de mediano y largo tiempo, se realizan intervenciones en infraestructuras (carreteras, puentes, redes de abastecimiento y recogida de aguas, red eléctrica...) y en edificaciones (viviendas, equipamientos...), las cuales no obedecen a ninguna planificación urbana. Estas intervenciones aportan soluciones particulares que nunca se conciben como un proyecto de reconstrucción integral respetuoso con la identidad y necesidades del lugar, pues las intervenciones se reproducen a partir de patrones que no son suportados por ningún diálogo con el medio donde se insertan. Particularmente, en San José de Chamanga, la primera infraestructura instaurada para mejorar los sistemas productivos identitarios de la zona es un puerto pesquero, del cual se espera una modernización de toda la gestión de la pesca que permita un desarrollo de la parroquia.



Figura 12. Puerto pesquero. Un año después del sismo.

Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2017.

No todas las intervenciones planteadas en la parroquia generan consecuencias positivas, ya que hay intervenciones gubernamentales y no gubernamentales que generan incógnitas, como son los planes de vivienda instaurados del MIDUVI (Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda), en los cuales se reproduce una tipología de vivienda tipo sin tener en cuenta el hábitat autóctono ni una inserción pertinente con la trama urbana de la parroquia misma. Por otro lado, existen intervenciones de colectivos no gubernamentales sin ánimo de lucro, generados de forma espontánea con la finalidad de aportar soluciones a los problemas de la parroquia, como es el caso de “Actuemos Ecuador”, los cuales insertaron un casa comunal en una zona que consideraron como segura, pero que tampoco obedecía a ninguna planificación urbana.



Figura 13. Plan de vivienda del MIDUVI. Un año después del sismo.

Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2017.

Estas intervenciones tienen como consecuencias problemas de tinte social ya que producen una segregación en la población originada por la generación de asentamientos nuevos, completamente desvinculados de la identidad del lugar; lo cual fomenta que los residentes de estos nuevos asentamientos no se identifiquen con lo que hasta el momento era su lugar y conlleva a que la población considere vivir en una “Chamanga del Norte” y en una “Chamanga del Sud” (zona identitaria), áreas separadas por aproximadamente 2 kilómetros.

Un atributo que podría clasificarse como heredado e inédito simultáneamente es el estado de las edificaciones. En este escenario conviven edificaciones, que presentan daños que ya existían en el paisaje consecutivo, con edificaciones nuevas que adoptan la misma tecnología defectuosa (estructuras de hormigón armado generadas con agua y arena de mar) o tecnologías nuevas o poco conocidas (estructuras de caña guadúa). Esto provoca una distorsión de la identidad del lugar, consecuencia de la falta de regularización y de planificación edificatoria del territorio afectado.



Figura 14. Vivienda en construcción con las mismas deficiencias que las destruidas por el sismo. Un año después del sismo.

Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya.



Figura 15. Vivienda con tecnología constructiva en caña guadúa, insólita hasta la fecha. Un año después del sismo.

Fuente: Daniele Rocchio y Ricardo Moya, 2017.

CONCLUSIONES

En relación con los escenarios explicados anteriormente en Chamanga, se concluye que la imagen de la catástrofe (pos y pos-pos) es definida por dos paisajes (consecutivo y ulterior) cambiantes en función de los continuos mudamientos que se desarrollan por las diferentes posibilidades de uso de los espacios. Espacios que no son propiamente definidos por elementos arquitectónicos puntuales sino también por una escala más amplia.

Las problemáticas y las incógnitas evidenciadas en las intervenciones de los diferentes actores, muestran la necesidad de tomar en cuenta, en la visión integral de la reconstrucción, cuatro niveles escalares: geográfico territorial, del entorno,¹ de los sitios específicos² y de los elementos puntuales. A diferencia del pensamiento de Vittorio Gregotti (1966), que considera “La dimensione edilizia [...] propria della categoria del circostante”, el elemento arquitectónico es participe de todas las dimensiones en la medida en que la imagen significativa del espacio sea puntual y al mismo tiempo participe de los procesos macro y micro urbanos. El desarrollo del proyecto arquitectónico necesita ser concebido de manera global y conceptualmente pensado como flexible y adaptable a los procesos que redefinen continuamente la geografía territorial.

El *hacer* en el marco de la reconstrucción debe definirse como un desarrollo basado en el proceso y no en el objeto, en cuanto la arquitectura es parte de una realidad antrópico-

¹ Por entorno se entiende la escala urbana.

² Por sitios específicos se entiende la escala barrial.

natural sin principio ni fin. La arquitectura se convierte así en un proceso de mitigación capaz de adaptarse a las necesidades sociales y a las condiciones espaciales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, D. (2004). *Planning for Post-Disaster Reconstruction*, grif.umontreal.ca, Montreal.
- Augè, M. (2012). *Non luoghi*, Peschiera Borromeo (MI), Eleuthera.
- Borja, J., y Muxí, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- De Carlo, G. (1973). *L'architettura della partecipazione*. Milano, Italia. Ed. Saggiatore.
- Fabietti, V.; Giannino, C., y Sepe, M. (2013). *La ricostruzione dopo una catastrofe: da spazio in attesa a spazio pubblico*. Istituto Nazionale di Urbanistica (Italia). INU Edizioni.
- González Mora, A. (2008). "The disaster phenomenon. A transdisciplinary perspective from the Complex Systems approach". *Humanidades Médicas*, 8 (1) (enero-abril).
- Gregotti, V. (2014). *Il territorio dell'architettura*. Milán: Ed. Feltrinelli.
- Hall, E. (1966). *The hidden dimension*. Nueva York: Doubleday & Co. Inc.
- Harvey, D. (2013). *Il capitalismo contro il diritto alla città*. Verona, Italia: Ombre Corte.
- Iagnemma, L., y Pignatelli, F. (2013). "Il ruolo dello Spazio pubblico nelle aree marginali". En V. Fabietti, C. Giannino y M. Sepe. *La ricostruzione dopo una catastrofe: da spazio in attesa a spazio pubblico*. Roma: INU Edizioni.
- La Cecla, F. (2014). *Contro l'urbanistica*. Turín: Giulio Einaudi.
- Lefebvre, H. (2014). *Il Diritto alla città*. Verona, Italia: Ombre Corte.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Trad. por Emilio Martínez Gutierrez. Madrid: Capitán Swing.
- Lynch, K. (1964). *L'immagine della città*. Padua: Marsilio.
- Marcuse, P. (2009). "From critical urban theory to the right to the city". *City* 13 (2), pp. 185-197.
- Pareyson L. (1954), *Estetica. Teoria della formatività*. Bologna: Zanichelli.
- Porreca, R., y Rocchio, D. (2016). "Distancias socio-espaciales en la reconstrucción posdesastre. Eídos, 9 (diciembre), pp. 15-27.
- Kasperson, R. E. (2010). "International Journal of Disaster Risk Science". Beijing Normal University Press.
- Rossi, A. (1992). *Autobiografía científica*. Barcelona, GG.

- Stanek L., y Schmid, C. (2011). "Theory, not Method. Henri Lefebvre, Urban Research and Design Today". *Urban* (septiembre-febrero), pp. 59-66.
- Strappa, G. (2014). *L'architettura come processo: Il mondo plastico murario in divenire*. Milán: Franco Angeli.
- Tagliabue F., y Bassoli, N. (2016). *Stem Procedure. Sant'Arcangelo di Romagna*. Italia: Ed. Maggioli.